

## PRESENTACIÓN DE TALLER. PSICOTERAPIA DE ORIENTACIÓN REICHIANA DIALOGO DE PRESENCIAS: LA GRAMÁTICA DEL ESPACIO

David García Díez.

Realizado, en colaboración con Jerónimo Bellido Pérez.

Iniciamos el reconocimiento del espacio grupal y el encuentro (de a dos o en grupo) a través de unos actings propuestos como ejercicios corporales portadores de contenidos dinámicos que van más allá del mecanicismo gimnástico. Dinamismo inductor de movimientos hacia fuera (expansión) y también hacia dentro (introyección), de aperturas tanto físicas como psíquicas que permitan al sujeto reconciliarse con su lenguaje emocional antes de que éste llegue a la conciencia.

Lenguaje emocional de comunicación en un Espacio de Presencias:

Capacidad de sentir la presencia del Otro, de reconocerlo. Mirar entonces la propia imagen reflejada en el espejo de la mirada del Otro. El sujeto necesita ahora de la presencia del Otro en ese espacio externo para visualizar y elaborar su propia imagen y reconocer su espacio interno.

Reconocer al Otro supone emocionarse, permitir que su presencia resuene y ocupe un lugar en el espacio interno propio, habitado por identidades desarrolladas a partir de lo vivido, de la propia historia vivencial, determinante en el desarrollo de la subjetividad existencial, la identidad personal y sexual.

Vamos integrando así los distintos aspectos de la vivencia del espacio-tiempo interno y externo: físico, relacional, intrapsíquico, energético, corporal.

• Sentirse a sí mismo en presencia del Otro, y por extensión posibilitarse la capacidad de sentir la presencia del Otro en un espacio que se quiere común, tiene que ver con la capacidad de desarrollar un espacio intrapsíquico que se modula desde la dimensión sensorial por el placer de descubrir la "energización" del contorno corporal (pelos de punta, bienestar al tocarse las manos, piel cálida como efecto de la respiración profunda diafragmática...) frente a la necesidad cultural "ideologizada" de producir en todo encuentro actos y palabras.

• Descubrir la capacidad de contener el hacer (y la palabra-acción) sublimada el decir en beneficio de un sentir, de modo que el "vacío" resultante (en sí mismo y en la relación con el Otro) haga posible la apertura de un espacio

que se pueda llenar de contenidos psíquicos novedosos, gracias al desarrollo introspectivo de formas nuevas de pensar. Este espacio abierto a lo nuevo permite vivir la perplejidad de todo encuentro y desarrollar una forma sensible de comunicación, en donde prima lo no-dicho para poder ser dicho a posteriori desde una elaboración mental que se metaboliza en la conciencia como efecto de una emoción sentida, evocada por la presencia sugerente (simple, variada, intensa) del devenir existencial del Otro.

- Aquí radica el trabajo mental del yo-cuerpo sexualizado que necesita verbalizar con el afecto necesario y adecuado la carga intensa del posible amor.
- Encontramos así el efecto concomitante de lo que denominamos "lo sagrado en la sexualidad", el encuentro entre los sexos por efecto de un deseo que se requiere moral, al estar atravesado por el efecto ético de la verdad del propio compromiso para consigo mismo, pero también para con el Otro. De ahí nace la esencia básica del principio universal de la solidaridad humana.

En el taller proponemos sentir el propio cuerpo, sus tensiones musculares, para poder descubrir el significado de los bloqueos a fin de integrarlos desde un trabajo de elaboración mental, desarrollando así la función de simbolización.

La verbalización final y el trabajo de elaboración permiten significar los aspectos emocionales-relacionales que ponemos en juego en la dialéctica de presencias. El reconocimiento de los límites del contacto corporal con el otro nos ayudará a integrar y elaborar los relicarios arcaicos no resueltos que problematizan nuestra vivencia de la comunicación en un espacio hecho de presencias masculinas y femeninas.

Llevar:

- Ropa cómoda.
- Toalla grande.
- Prescindir de relojes, pulseras... (metales). También de lentillas.

A efectos, de organización del taller:

- Sala grande con suelo cálido: madera, corcho, moqueta o gran alfombra central. Diáfana, sin muebles.
- Luz tenue o regulable
- Agua embotellada y vasos de plástico. Pañuelos de papel. Papelera.
- Taller para un máximo de 16 personas.